

LA MUJER RURAL COMO PERSONAJE LITERARIO Y POLÍTICO

José Manuel Estévez Saá
Universidad de Sevilla

By means of a combination of the anthropological and the literary approaches, we will study sociological and literary texts so as to demonstrate how intellectuals and scholars such as Eudora Welty, Louise Erdrich, Julia Kristeva, Beatriz Galán, Violeta Sara-Lafosse, John Berger, Emmanuel Mounier, etc., have been denouncing for decades the situation of exploitation and the lack of identity that affect women peasants when they no longer find their way or space either in the rural world or in the urban context.

Podremos comprobar cómo en las dos últimas décadas de presión capitalista la mujer campesina ha sido la gran olvidada dentro de la mal llamada ‘cultura de progreso’. Una situación de explotación fácilmente demostrable, resultado de un arduo trabajo nunca reconocido, ha terminado en la consecuente pérdida de identidad de las campesinas. Estas mujeres ya no encuentran un espacio de realización social y personal ni dentro de la ‘cultura de supervivencia’ a la que pertenecen debido a la incursión forzosa de maquinaria nueva y tecnología de última generación en el campo, ni dentro del nuevo mundo de adopción, el urbano, al que se ven obligadas a incorporarse.

Asimismo, observaremos el deber de reconocer y recompensar a todas esas mujeres, especialmente a aquellas más claramente sometidas a una situación de subordinación. Se verá la pertinencia de ‘políticas integrales’ (propuestas desde organizaciones – FAO, UNESCO, ONU – Foros Internacionales, Asociaciones de Mujeres, etc.) que puedan potenciar todas sus capacidades como agentes productores, gestoras de alternativas productivas y directoras de procesos sociales.

Con este objetivo en mente y a través tanto de estudios de carácter sociológico como sobre todo de textos literarios en lengua inglesa, trataremos de combinar dos métodos de análisis, el método antropológico y el literario, para mostrar cómo son muchos los intelectuales (Eudora Welty, Louise Erdrich, Julia Kristeva, Beatriz Galán, Violeta Sara-Lafosse, John Berger, Emmanuel Mounier, etc.) que desde hace décadas vienen denunciando de una forma más rotunda una triste realidad de explotación y pérdida de identidad, ante la cual, aseguran, nadie puede sentirse ni inocente ni indiferente.

Desde hace varios años, en el mundo han venido teniendo lugar una serie de movimientos internacionales con el fin de “integrar a la mujer como agente social”. Este último fue precisamente el lema y el objetivo de la celebración de la FAO del pasado 12 de marzo de 1997 en honor del Día Internacional de la Mujer. Con motivo de esta celebración, el Departamento de Población y Asuntos de la Mujer de la FAO, aprovechó para presentar una versión ilustrada del Plan de Acción para la Mujer en el Desarrollo (1996-2001), bajo

el título *Gender. Key to Sustainability and Food Security*. El Plan suponía el medio a través del cual la FAO animaba a los países miembros a aplicar un programa detallado de acción para promover el progreso de la mujer; algo que, por otro lado, había sido uno de los objetivos a llevar a cabo tras la IV Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en Pekín (Beijing) en septiembre de 1995. El Director de la FAO, Jacques Diouf, como reflejaba el *Boletín Noticias de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación* el 13 de marzo de 1997, manifestaba en la Sala de Reuniones Plenarias de la sede y ante personalidades de la talla de la senadora Susana Agnelli, ex-Ministro de Exteriores de Italia o Rita Levi Montalcini, Premio Nobel de Medicina, su compromiso con la misión de “asegurar que la mujer, además del hombre, cuente con apoyo y tenga acceso a los recursos necesarios para lograr un estilo de vida sostenible y una mejor calidad de vida”. Ese mismo día, y en el mismo Boletín podíamos leer una entrevista a la Señora Randriamamonjy, Directora de la Dependencia de la Mujer en el Desarrollo. La Directora explicaba cómo la tercera Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en Nairobi ya había supuesto la creación de un primer plan de acción para el desarrollo para el período 1989-1995; y añadía que dichos planes de acción consistían en “un proceso de reorganización fundamental de los programas de las distintas direcciones con objeto de integrar en ellos los temas que afectan a la mujer”, cuyo seguimiento sería realizado por un Comité interdepartamental sobre el papel de la mujer en el desarrollo (COWID) y que asesoraría directamente al Director General. Desde entonces, se han organizado Congresos Internacionales y creado distintos Foros, algunos nuevos y otros ya con una cierta tradición. Entre estos últimos cabe destacar el Foro de Mujeres del Mediterráneo (RED UNESCO) al auspicio de la UNESCO (que ya comenzara su andadura en Valencia en el año 1992 con un Encuentro titulado “Mujer Creadora y Transmisora de Cultura en el área Mediterránea”, constituido por un colectivo de mujeres de las diferentes áreas del Mediterráneo que reaccionan a la multidimensional crisis del mundo (económica, social, política y cultural) que aquellas fechas azotaba muy particularmente al Mediterráneo, para crear espacios de libertad y de palabra, de reflexión, acción, presión e información, en demanda de que fuera reconocido el papel que la mujer juega en los procesos políticos, sociales, económicos y culturales; y con el propósito de participar en la evolución de las sociedades hacia actitudes más humanas de paz, de justicia y tolerancia). Se trataba de mejorar la situación de la Mujer en el área Mediterránea. Desde aquella fecha hasta la actualidad, ese Foro ha propiciado numerosos encuentros entre mujeres del Mediterráneo, que han tenido un efecto multiplicador de relaciones e intercambios.

Si a estos encuentros internacionales añadimos las distintas asociaciones científicas y culturales nacionales e internacionales (en España baste señalar como ejemplo la Asociación Universitaria de Estudios de la Mujer (AUDEM) o los Institutos de la Mujer con sus actividades correspondientes), resulta evidente que el compromiso con el papel de la mujer en la sociedad es cada vez mayor. Sin embargo, si bien es cierto que en algunos ámbitos de la sociedad la mujer ha visto fortalecida su presencia, en otros muchos, como en el mundo rural, podemos afirmar que es mucho el trabajo por hacer.

La mujer rural ha tenido que enfrentarse desde hace décadas, más bien siglos, a un completo olvido y desamparo por parte de la sociedad en general y de quienes ostentan el poder en particular. Lo que más sorprende es que todavía hoy en día las campesinas sigan siendo las grandes protagonistas de esas culturas de supervivencia, así como las grandes

víctimas del tantas veces mal llamado progreso. Así, por ejemplo, Beatriz B. Galán señala cómo

en las unidades familiares de autosubsistencia, las campesinas desempeñan no sólo una amplia gama de actividades productivas destinadas a obtener los alimentos para la familia y en algunos casos, para la venta, sino que también realizan las tareas domésticas. La mujer y otros miembros del grupo familiar suelen llevar a cabo en predios pequeños y marginales las labores productivas, que comprenden el cuidado de animales, la limpieza y selección de semillas y el procesamiento y la transformación de productos, etc. Sin embargo, a pesar de realizar ambas tareas, productivas y reproductivas, la actividad económica de la mujer rural no se reconoce, se subvalora y no se contabiliza (Galán 1999: 7).

Además, el mismo acceso de las mujeres a la tierra constituye una meta excesivamente difícil de alcanzar. En este sentido Beatriz Galán afirma lo siguiente:

Aspectos culturales, jurídicos e institucionales limitan el acceso de la mujer a la tierra es decir, tienden a privarla del derecho de propiedad o explotación del recurso. La lentitud e ineficiencia en los trámites de regularización de la tenencia, incluida la titulación y la falta de apoyo financiero y de asistencia técnica adecuada y oportuna para los beneficiarios de la reforma agraria, afectan particularmente a la mujer (Galán 1999: 7).

A poco que nos fijemos en la situación de la mujer campesina en el mundo, observaremos una inmensa mayoría de países en los que ésta ha de someterse a una serie de limitaciones histórico-culturales generadas por una persistente cultura patriarcal que discrimina a las mujeres y que ni las leyes ni las instituciones se vuelcan en subsanar. Tal es así que las políticas de desarrollo tienden a no incorporar una óptica de género o incluso a reforzar los roles tradicionales de hombres y mujeres obviando el papel de la mujer como productora. En la práctica,

a pesar de que las mujeres participan activamente en las labores productivas, ni la sociedad ni siquiera ellas mismas reconocen ni valoran su contribución al desarrollo económico y social. Ignorar el papel de la campesina como productora conduce a que por un lado, ella no exija sus derechos y por el otro, se vea marginada del acceso a la tierra y de todos los servicios asociados con la producción, como el crédito, la asistencia técnica y la capacitación. Dado que la mujer juega un papel determinante en la producción agropecuaria y en la seguridad alimentaria familiar es imprescindible garantizarle el acceso y la propiedad de la tierra” (Galán 1999: 7).

La no asunción de este objetivo y su consiguiente ejecución genera una situación insostenible que provoca que muchas veces las mujeres se vean forzadas a desempeñar tareas como la venta callejera de alimentos que ellas mismas preparan o, en muchísimos casos a migrar hacia las áreas urbanas, donde, por supuesto, tendrán que realizar los trabajos más duros y sacrificados y someterse a los salarios más bajos. Este continuo flujo generará, a su vez, un desequilibrio en las zonas rurales de origen y un coste afectivo y humano en el núcleo familiar.

El escritor británico John Berger (Londres 1926), en la últimas décadas ha sabido recrear muy bien toda esta realidad que afecta a la mujer campesina en su trilogía *Into Their Labours* (1992). Los volúmenes que componen la trilogía abarcan desde la descripción más realista del modo de vida rural en *Pig Earth* (1979), hasta la plasmación más vanguardista, casi surrealista del emigrante de origen campesino en la ciudad en *Lilac and Flag* (1990),

pasando por el tránsito de *Once in Europa* (1983)¹, donde nos encontramos con la descripción del impacto y la incursión definitiva de la industrialización y el progreso en el campo. Con todo, ninguno de los tres volúmenes renuncian a la tendencia experimentalista e incluso postmodernista que ya había mostrado Berger en otras novelas como *G. A novel* (1972), ganadora del prestigioso Booker Prize el mismo año de su publicación.

Es importante señalar que en ninguno de los tres volúmenes se muestra Berger esencialista. Las circunstancias que rodean a la mujer campesina las aplica también Berger al hombre, aunque, en el caso de las primeras, estas circunstancias adversas se vean más acentuadas debido a un mayor número de obligaciones. También se aleja Berger del tan criticado ecofeminismo original, que sí era esencialista y tendía a asociar e identificar a la mujer con la naturaleza, lo primitivo, irracional, originario, etc.

Tanto en *Pig Earth* como en *Once in Europa* vemos cómo la vida de la mujer campesina gira en torno al trabajo que, junto con el amor a la tierra y el respeto a la tradición, constituyen las tres características del ser humano rural. El trabajo está tan unido a la realidad campesina que cuando la campesina descubre que ya no puede trabajar, la vida deja de tener sentido para ella. Esta idea aparece expresada en el poema “Death of La Nan M.”:

When she could no longer
prepare mash for the chickens
or peel potatoes
for the soup
she lost her appetite
even for bread
and scarcely ate (*PE*: 14- 15).

La actividad laboral desempeñada diariamente por la mujer del campo le afecta tanto mental como físicamente. Es una pieza angular tanto en la formación de su identidad, como un determinante de su misma fisiología, ya que moldea y adapta su cuerpo según las demandas de la actividad laboral que llevan a cabo. A lo largo de la trilogía, se hace hincapié en la fortaleza física que desarrollan y en lo recios y magros que se vuelven sus cuerpos, en el ensanchamiento de sus espaldas tras años de ejercicio, en el deterioro de su piel y la inflamación de sus articulaciones. La impronta que la vida laboral deja en el aspecto físico de la campesina aparece recurrentemente en las historias. El narrador de “The Accordion Player” nos describe el efecto del trabajo sobre los pies de Albertine desde el recuerdo que de ella guarda su hijo Felo: “During her lifetime many cows had stepped on her feet. Each of her toes had been stepped on by a cow on a different occasion, and the growth of its nail consequently deformed. The toenails of her absence were the yellow of horn and irregularly shaped” (*OIE*: 15-16).

El trabajo en el campo se convierte en muchas de las historias de la trilogía en motivo de reunión familiar, incluso de fiesta comunitaria. Mounier entiende esta cooperación en el trabajo como una actividad participativa y gozosa, una especie de representación teatral (Mounier 1975: 178).

¹ Estos volúmenes seguidamente se citarán respectivamente con las siglas: *PE*, *OIE*, *LF*.

La familia campesina se reúne para llevar a cabo conjuntamente muchas de las tareas de campo. Felo recuerda con nostalgia la recogida de patatas en compañía de su madre cuando ésta estaba sana y cómo dotaban a su actividad de un carácter lúdico: “Years before, when Albertine had been strong enough to work in the fields, they used to lift the potatoes together. Whilst working they would recite all the ways in which potatoes could be eaten” (OIE: 20). También, como vemos en “The Wind Howls Too”, la matanza del cerdo se convierte en toda una celebración de la comunidad campesina en *Pig Earth*, al igual que la siega y el engavillado del heno en *Once in Europa* (OIE 22). Éste es el “instinto social” en el que se convierte el trabajo del campesino, del que ha hablado Sánchez Jiménez, que nunca puede ser entendido como una forma de producción o un negocio sino como un modo de vida basado en la costumbre y la tradición (OIE 12).

En cuanto al amor a la tierra, la protagonista de “The Three Lives of Lucie Cabrol” ejemplifica muy bien la especial relación que existe entre la campesina y la tierra. A lo largo de la trilogía son muchas las mujeres que, al igual que la Cocadrille, viven en, por y para la tierra que conocen a la perfección y que les permite sobrevivir. Éste es el caso de Hélène (“The Great Whiteness”, PE), Catherine (“An Independent Woman”, PE), Albertine (“The Accordion Player”, OIE), Danielle (“The Time of the Cosmonauts”, OIE), Odile Blanc (“Once In Europa”, OIE), etc.

La Cocadrille conoce las tierras de la montaña como si se tratara de su propia casa. No en vano ha denominado a los parajes que la rodean “*Chez Cocadrille!*” (PE: 147):

She knew not only paths but countless clearings, assemblies of rocks, streams, fallen trees, protected hollows, fissures, crests, slopes. It was only for the city of B... that she needed a map. She knew exactly where to crawl along the border of the forest to find wild strawberries. She knew under which pine trees the cyclamen grow, the tiny cyclamen which are called *pain de porceau* because wild boar eat their roots. She knew on which distant precipitous slope the first rhododendra flower. She knew by which walls the whole settlements of snails come out of hiding. She knew where the yellow gentians with the largest roots grow on the mountainside where the soil is least rocky so that digging them is a little easier. She worked and scavenged alone (“The Three Lives of Lucie Cabrol”, PE: 153).

Las manos de las campesinas en contacto constante con la tierra se convierten metafóricamente en las raíces que conforman su identidad y la impronta que deja la tierra en la mujer rural se materializa en sus uñas impregnadas de tierra: “Like roots, her own hands were caked with earth [...]” (“The Three Lives of Lucie Cabrol”, PE: 159).

En la trilogía, se trasciende la relación material entre la campesina y la tierra para convertirse en una relación de carácter también espiritual que la hace sufrir cuando está alejada de ella. Monsieur Blanc, el padre de Odile, vaticinó correctamente que no sería una buena idea que la joven fuera a estudiar a Cluses porque estaba demasiado apegada a la tierra. Cuando la joven, aconsejada por su profesora, se aleje del pueblo, no dejará de añorarlo y terminará por volver a su lugar de origen.

Por otro lado, cuando la muerte acecha o la enfermedad asoma a su puerta, las campesinas muestran una decidida aversión a abandonar todo aquello que les rodea: “The doctor said it was pleurisy. She refused to go to hospital. If she was going to die, she wanted death to pass by the things she knew” (“An Independent Woman”, PE: 32). Algo más adelante, en este mismo relato, leemos: “Yet I don't want to die out of the house. I

want to see death come past the things I've lived with" (PE: 37). Esta experiencia la encontramos relatada también en "The Accordion Player", donde Felo le comenta al doctor que aconseja el traslado de Albertine al hospital de la ciudad, que su madre está demasiado apegada a su tierra y se negará a abandonarla: "She won't go to the hospital. [...] She has lived here for fifty years" (OIE: 10).

La campesina, por tanto, tiene claro lo que para ella significa la tierra y se siente íntimamente ligada a ella hasta el punto de hacer depender su felicidad de la misma. En la trilogía, la tierra es algo más que el suelo que pisan y trabajan para poder subsistir, adquiriendo por ello dimensiones espirituales. La escritora Eudora Welty se refirió en su ensayo "Place in Fiction" a esta dimensión sobrenatural que la tierra, el lugar de origen, ha supuesto tradicionalmente.

Al lector actual de ciudad puede resultarle más difícil llegar a comprender la verdadera dimensión y el auténtico significado que la tierra tiene para la mujer del campo debido a que la sociedad actual, tal y como ha reconocido la escritora Louise Erdrich, se caracteriza por la constante movilidad y la falta de arraigo en una única comunidad (Erdrich 1985: 24).

Una vez que la campesina se ha visto obligada a abandonar la tierra, la añoranza que siente queda patente en las continuas evocaciones a la misma. Cuando la campesina manifiesta su sentimiento de arraigo y de afecto hacia su tierra se refiere, por tanto, a algo más que al valor material del terreno; alude a todo aquello que forma parte y tiene lugar y cabida dentro de los lindes de la misma, como pueden ser su casa, sus objetos, sus animales, su lugar en la comunidad y, por supuesto, sus seres queridos. Todos estos elementos que forman parte de su tierra le confieren una identidad cultural específica, un "shared sense of place" como la denomina la mencionada escritora, Louise Erdrich (Erdrich 1985: 23).

Pero la tierra, además de una identidad cultural y un medio de subsistencia, supone una esperanza de vida para el futuro de la familia de la campesina, como vemos en el poema *Ladle*: "pour soup for our days / pour sleep for the night / pour years for my children" (PE: 23).

En los poemas que se intercalan entre las historias de *Pig Earth*, se proporciona al lector una profunda reflexión sobre la auténtica dimensión de la tierra en la trilogía. Se trata de una serie de composiciones líricas en las que la tierra se convierte en la auténtica protagonista y en las que se reflexiona sobre el valor de la misma. La tierra se convertirá, a través de sutiles metáforas, en el "cucharón" que sirve el alimento, en la "escalera" que las campesinas han de recorrer día a día, en la "madre" que todo lo puede, etc.

En el poema que lleva por título "Ladle", la figura de la madre y la de la tierra confluyen en el cucharón: "[...] serving generations / [...] outliving us all / on the wooden sky / of the kitchen wall / Serving mother".

La madre y la tierra, que aparecen como un todo, son las encargadas de proporcionar el sustento al hijo:

Ladle
pour the sky steaming
with the carrot sun
the stars of salt
and the grease of the pig earth

pour the sky steaming
ladle
pour soup for our days
pour sleep for the night
pour years for my children
("Ladle", *PE*: 22- 23).

Esta alusión a la tierra como madre es mucho más explícita en el poema que lleva por título "Village Maternity", en el que el nuevo día es metafóricamente considerado como un hijo para la tierra, una tierra que lo abraza y abarca completamente sobre su seno como a un recién nacido:

The mother puts
the newborn day
to her breast
turnips
like skulls
are heaped
house high
before the blood has been washed
from the legs of the sky
("Village Maternity", *PE*: 59).

Louise Erdrich también ha reflexionado sobre esta asociación entre la tierra y la figura materna que se establece recurrentemente en la ficción (Erdrich 1985: 24).

Y en el poema que lleva por título "Hay", la misma hierba recogida se personifica en una segunda esposa, en un miembro más de la comunidad campesina:

The flowers in her hair
Wet in the morning
Are dry by ten

Her apron clings
Stones like hands
Press in her pocket

Tomorrow
The scythes will gasp
As her clothes fall down
[...]

Combed by the women
Lifted by men
She'll ride the carts

Front wheels locked
With a pole through their spokes
I'll take her down

And when I pack her
Second wife under my roof
My sweat will blind me

(“Hay”, *PE*: 102- 103).

En “Ladder”, la tierra aparece cosificada como una escalera que la campesina ha de subir y bajar constantemente hasta el momento en que, con motivo de su muerte, la suba definitivamente. A esta cosificación va unida la metáfora del esfuerzo que supone para la campesina el trabajo que en la tierra realiza, como si se tratase de una albarda que portar:

The uprights are pine
the rungs are ash
between each rung
the grass of months is pressed
hard as a saddle

At the foot of the ladder
on her back
[...]

Far above the ladder's head
instantaneously
their white wings change into blue
and they disappear
like the dead
Descending
and ascending
this ladder
I live
(*PE*: 41- 42).

También la tradición es importante para la mujer del campo. La influencia de las costumbres y de la tradición en sus vidas se refleja desde los hábitos más insignificantes y anecdóticos hasta aspectos tan importantes como la forma en la que se transmite el conocimiento de generación en generación.

Catherine, en “An Independent Woman”, alude a la costumbre de las mujeres del pueblo de lavar la ropa con ceniza con el fin de blanquearla (*PE* 32). También resulta anecdótica la pervivencia de métodos tradicionales entre los campesinos para saber el sexo de los futuros bebés -Casimir puso sobre la barriga de su nuera Wislawa un anillo de boda colgando de una cadena y, por el movimiento del mismo, descubrió que su futuro nieto sería un varón (*LF* 41)-, o la costumbre del mundo rural de recordar a sus muertos por las pequeñas contribuciones que hicieron en y para el pueblo (*LF* 53), etc.

La campesina busca la rutina y el sentido de continuidad no sólo en la repetición de sus acciones sino incluso en aquellos objetos que les facilitan unas tareas recurrentes. Odile guarda con cariño los utensilios que su padre le preparó, hechos con materiales más ligeros de lo normal, para que pudiera trabajar más cómodamente (“Once in Europa”, *OIE* 118).

El ejemplo más claro del aprecio de las campesinas por los útiles asociados a unas costumbres, no sólo a la hora de realizar sus tareas sino en la forma de llevarlas a cabo, nos lo proporcionan las guadañas a las que, con nostalgia, alude la narradora de *Lilac and Flag*: “Scythes! When I was young, I found it strange that they cut as they do cut. [...] The scythe with its silvery edge and black shoulder is so close to blood, [...]” (*LF* 133). En general, las campesinas intentan preservar su forma tradicional de trabajar el campo, conservando una

serie de instrumentos que, como se nos dice en *Lilac and Flag*, son difíciles ya de encontrar: “With her horse, Jeanne works the fields, using farm machines which, in the age of tractors, are unfindable anywhere else” (LF 143).

Berger afirma que la insistencia de las campesinas en transmitir sus conocimientos, así como su afán por conservar sus tradiciones son un medio de auto-afirmación, una forma de mantener y reafirmar su identidad frente al constante proceso de cambio que experimentan a su alrededor; lo que no les exime, sin embargo, de tenerse que adaptar paulatinamente a ciertos cambios impuestos desde fuera:

“The very great variety of these routines and rituals which attach themselves to work and to the different phases of a working life (birth, marriage, death), are the peasant’s own protection against a state of continual flux [...]” (PE 207).

Cuando el campesino pierde su identidad como tal, comienza su exilio. Nikos Papastergiadis en *Modernity as Exile* nos recuerda que según Julia Kristeva las consecuencias de la modernidad llevan invariablemente al exilio. La condición de modernidad implica el exilio de la campesina del estatus unitario que le proporciona su lugar de origen. Cuando en su artículo titulado “A new type of Intellectual: The Dissident”, Julia Kristeva afirma que “exile cuts all links” (Kristeva 1987: 298), sin duda está definiendo el exilio en relación a ese lugar o patria chica. Si la patria chica es el cobijo que sostiene las conexiones entre familia, nación, lenguaje y religión, entonces el exilio, dado que es la condición que desarraiga todos estos vínculos, debe ser el desvanecimiento del proceso simbólico que fija el significado del *locus* unitario.

Posteriormente, la campesina emigrada se convierte en mano de obra barata sin conseguir integrarse en el contexto urbano y sin apenas disfrutar de derechos que le proporcionen una situación más o menos digna.

Berger también entiende el exilio como un ejemplo representativo de los cambios socioeconómicos de la modernidad. En *And Our Faces, My Heart, Brief as Photos* (Berger 1991), el escritor se ha referido al exilio, dentro o a través de las fronteras nacionales, o del pueblo a la metrópoli, como “the quintessential experience of our time” (Berger 1991: 55). También Nikos Papastergiadis ha considerado la emigración –en tanto forma de exilio que conlleva un movimiento– como una metáfora de la condición moderna, y señala que el exilio y la emigración vienen a significar no sólo la dislocación de personas por presiones económicas, o la redefinición de valores y normas a través de una transformación cultural, sino también un problema que llega incluso a trascender los traumas propios de una partida, los desequilibrios causados por las injusticias sociales, los deseos de liberación y la nostalgia por regresar (Papastergiadis 1993: 1).

Son muchas las campesinas que en las historias de *Into Their Labours* se ven obligadas de alguna manera a tomar la decisión de abandonar sus casas en busca de trabajo. Catherine, el personaje principal de “An Independent Woman” (PE), y su hermano Mathieu se ven obligados a viajar a París, a ganar su primer sueldo. La propia Catherine llega a quejarse de que “[...] each year of her life more men had left the valley, and she herself had inherited too little to propose to any of them that they remain” (PE 30). Esta misma falta de personas con las que casarse debido a la emigración aparecerá reflejada en “The Accordion Player” (OIE: 7, 8, 14). En las familias tanto hombres como mujeres se ven obligadas a emigrar. En “Once in Europa”, la narradora, Odile Blanc, menciona el hecho de que dado

que su hermano Emile es el menos inteligente de todos, probablemente, será éste quien se quede a cargo de la granja con el padre: “[...] it was going to be difficult for Emile to find a job anywhere, and so it made more sense if Emile was the one to stay at home with Father” (OIE: 113).

Una vez en la ciudad, las mujeres de origen campesino se encuentran con una realidad distinta a la que habían imaginado. La narradora campesina de *Lilac and Flag* nos ofrece una perspectiva de la ciudad distinta de la que tenemos quienes hemos nacido y crecido en un contexto urbano. Esta narradora personifica la función mítica que proporciona un orden a la fragmentaria, desconcertante y caótica experiencia de la emigrante de origen campesino y de otros personajes marginales en la ciudad, y contribuye a revelarnos el significado de dicha experiencia.

Rat Hill, el lugar en el que vive Zsuzsa hacinada con su familia, se describe como una zona abandonada y descuidada de la ciudad:

When it rained on Rat Hill, the earth was transformed into slides of mud and little rivulets of yellow water that poured down the hillside, like beer down a drenched man’s throat. Wet or dry, frozen or baked, the earth on Rat Hill contained fragments and splinters of everything: of glass, brick, china, polystyrene, rubber, earthenware, nails, tin foil, slate, lead, hair, porcelain, zinc, plaster, iron, burnt wood, cardboard, wire, cloth, horn, bone (LF: 37).

En el contexto de la ciudad, Berger recurre a un nuevo método de caracterización que se aleja del realismo y nos presenta a unos personajes difuminados, sin unas identidades claramente definidas. Se trata de unas figuras que están a medio camino entre las circunstancias en las que se encuentran y un mundo de fantasías en el que proyectan versiones más positivas de sí mismas. La pérdida de una identidad definida se comprueba en el cambio de sus nombres, en las dificultades que encuentran para insertarse en el mundo laboral, en las complejas relaciones afectivas que mantienen con los demás personajes, en los secretos y misterios que ocultan no sólo entre sí sino también al lector. Acostumbramos a verlas vagar por las calles, moviéndose en el mundo de los bajos fondos y la ilegalidad.

Una de las primeras referencias a la desestabilización de su identidad que la campesina emigrada experimenta en la ciudad aparece ya en una de las primeras historias de *Pig Earth*. Catherine, la protagonista de “An Independent Woman”, trabajó durante un período de tiempo en Lyon como camarera. Y allí oyó por primera vez la palabra “peasant” utilizada en sentido despectivo: “The cook told her to go back to her goat shit. It was the first time Catherine heard the word *peasant* used as an insult” (PE: 32). Esta temprana alusión supone una llamada de atención al lector sobre el problema de la identidad de la mujer del campo. Para la protagonista, el uso despectivo de la palabra que hace referencia a su condición y a su identidad supone la desfamiliarización de la misma. Sin salir de *Pig Earth* nos encontramos de nuevo en “The Three Lives of Lucie Cabrol” con una serie de reflexiones y alusiones a la desestabilización de la identidad de la campesina que se ve obligada a emigrar a la ciudad. Y en “Once in Europa”, encontramos dos comentarios de la narradora que van a adquirir una relevancia especial para entender la nueva condición de la campesina emigrada. En primer lugar, Odile nos cuenta que una de las sensaciones más sorprendentes que experimentó durante su estancia en la ciudad de Cluses fue el anonimato:

Ever since I could remember, everyone had always known who I was. They called me Odile or Blanc’s Daughter or Achille’s Last. If somebody did not know who I was, a single answer

to a single question was enough for them to place me. Ah yes! Then you must be Régis's sister! In Cluses I was a stranger to everyone. My name was Blanc, which began with a B, and so I was near the top of the alphabetical list (*OIE*: 122-123).

La sensación de pertenecer a un grupo determinado y reconocido dentro de una comunidad, que Sánchez Jiménez considera característica de la forma de existencia en la vida rural (*OIE* 11), es sustituida en la ciudad por un proceso de deshumanización y sometida a una lógica racional que despersonaliza a Odile Blanc, convirtiéndola en una extraña representada por la letra "B" que claramente reduce y desvirtúa el núcleo familiar al que pertenece, representado en su apellido².

En segundo lugar, Zsuzsa elige para sí el nombre de una flor, *lilac*, que ha sido tradicionalmente considerada como un símbolo de pureza, cuando sabemos que ella trabaja clandestinamente en un *peep-show* (*LF* 194).

La propia Zsuzsa, además, precisa la función de las mentiras, que no es otra que hacernos pensar que uno no está solo, y olvidar, aunque sea temporalmente, la realidad (*LF* 139). En este sentido, Zsuzsa se ha inventado la existencia de un novio que la protegería y la amaría hasta llegar a dar su vida por ella, y se ha puesto un nombre que remite a una versión más positiva de sí misma.

En medio de todas estas incertidumbres, vemos a las protagonistas vagar por la ciudad con frecuencia, muchas veces sin un objetivo aparente. Se mueven en los bajos fondos y en el mundo de la ilegalidad, y no consiguen integrarse ni en el ámbito familiar, ni en el laboral, ni en ningún tipo de comunidad social, a pesar de sus esfuerzos.

Este vagar por la ciudad sin un objetivo aparente lo fundamenta Barta en la noción de "deseo" –"desire generates the wandering about the city" (*LF* 17)-, y en la constante búsqueda a la que el deseo incita a las protagonistas –"All the central characters are 'seekers'" (*LF* 17). Se trata del deseo de encontrar algo fundamental que falta en sus vidas y que buscan en medio del misterio de la ciudad: el deseo de hallar una posición social o laboral que dé sentido a sus vidas y les devuelva su identidad perdida en medio de la multitud.

Berger ha apuntado la escasa formación que tiene esa mano de obra emigrada de origen campesino que, en consecuencia, está destinada a ocupar los peores trabajos, a desempeñar unas labores que suponen un elevado riesgo para su seguridad, a cobrar sueldos miserables y, en consecuencia, a vivir en ínfimas condiciones en las zonas más deprimidas de la ciudad. Estas circunstancias, junto con una situación económica desesperada que, como hemos visto, obliga a la campesina a buscar su sustento en la ciudad, contribuyen a la presentación bergeriana del trabajador emigrado de origen campesino, que es presentado como un ser humano alienado.

Catherine, en "An Independent Woman", trabajará primero como camarera en un restaurante de Lyon y, después, como sirvienta en la casa de un médico. En las historias, no sólo se pone énfasis en que los peores trabajos aguardan al emigrante, y se ejemplifican los

² John Berger expresó más explícitamente, si cabe, la deshumanización a la que son sometidos los emigrantes que se desplazan a trabajar a la ciudad en *A Seventh Man*, en los siguientes términos: "So far as the economy of the metropolitan country, migrant workers are immortal: immortal because continually interchangeable. They are not born: they are not brought up: they do not age: they do not get tired: they do not die. They have a single function: to work" (64).

riesgos que corren constantemente en los mismos, sino que también se alude a la rutina de muchas de las ocupaciones, que no requieren una preparación especial del trabajador y que convierten a éste en una especie de autómatas. Esto es lo que le ocurre a Odile Blanc en "Once in Europa". A pesar de tener estudios, cuando Odile se ve obligada a trabajar, su tarea consiste en hacer agujeros en una pequeña lámina que posteriormente se ajusta en la parte posterior de las radios. Odile tenía que preparar mil setecientas al día. Este trabajo le daña la piel porque es alérgica al aceite que salpica sus manos pero no puede llevar guantes porque se retrasaría en su trabajo diario (OIE: 148).

Más tarde Odile trabajará en otra fábrica en la que se fabrican piezas en serie para las escotillas de los aviones. Odile hará su trabajo mecánica y lo más rápidamente posible para poder salir a dar el pecho a su hijo y volver inmediatamente a incorporarse a su tarea. A su jefe no le importa mientras mantenga su ritmo de producción (OIE: 154).

A todo este proceso negativo de cambio que afecta a la mujer campesina que John Berger entiende como una progresiva pérdida de identidad, Violeta Sara-Lafosse lo denomina en su libro *Campesinas y costureras* como una clara forma de explotación. En este claro y detallado libro, Sara-Lafosse demuestra con miles de datos y documentos cómo existe una clara situación de subestimación cuantitativa y cualitativa del aporte de la mujer campesina en la producción de bienes y servicios, lo cual "trae consigo un descuido de la capacitación técnica y agraria de la mujer y una baja participación en la toma de decisiones a nivel de las unidades productivas de las que forma parte" (Sara-Lafosse 1983: 17).

Por todo ello se presume cada vez más fundamental una toma de conciencia y un mayor compromiso para sacar a la mujer proletaria en general y campesina en particular del estado de sometimiento en el que se encuentra. Si bien es cierto que nuevas asociaciones de mujeres campesinas tratan de elevar su voz para ser escuchadas y que se han puesto en práctica planes de apoyo que van desde ayudas ministeriales hasta financiación de proyectos productivos —como los realizados desde el Ayuntamiento de Campeche en México a través de iniciativa de su Alcalde, Fernando Soto Angli, que han demostrado que "cuando la mujer campesina tiene apoyo y se le permite organizarse es más productiva que los varones, hacen las cosas con mayor entusiasmo, etc." (Soto Angli. 2000: 2) —, tiene que quedar claro que es mucho el camino que queda por recorrer.

Entre las acciones estratégicas a emprender, baste mencionar como punto de partida algunas de las agrupadas por Beatriz Galán y que tendrían que ser aplicadas, en primer lugar, desde un contexto histórico-cultural, como sensibilizar a los miembros de las comunidades, al personal de las ONG y a funcionarios institucionales sobre el papel productivo de la mujer o promover programas de capacitación en aspectos legales y técnicos en beneficio de la mujer rural, etc. En segundo lugar, desde un contexto jurídico —que iría más allá de la convención relativa a la "Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer", aprobada por las Naciones Unidas en 1979—, comprometiéndose a compatibilizar la legislación de los países con las normas internacionales para garantizar el acceso de las mujeres a los recursos productivos (tierra, capital) en igualdad de condiciones con los hombres, a reconocer a la familia basada en la unión de hecho otorgando igual tratamiento a hombres y mujeres, independientemente del tipo de unión, o a dar reconocimiento especial a la mujer jefe de familia, madres solteras, viudas y abandonadas, etc. Finalmente, sobre todo dentro de un contexto institucional,

resulta imprescindible difundir, a través de los medios de comunicación, información básica y detallada sobre los derechos de la mujer y los mecanismos para hacerlos valer; sensibilizar a los funcionarios de los organismos nacionales de planificación, así como a los especialistas en desarrollo de las ONG, para que en la formulación y evaluación de políticas y programas, introduzcan la perspectiva de género; apoyar a la mujer rural con mecanismos de crédito, servicios y sistemas de registro y de catastro para que pueda entrar en el mercado de tierras en igualdad de condiciones; establecer mecanismos jurídicos de inspección, vigilancia y control de las normas sobre la no discriminación de la mujer rural; promover la mayor participación de las campesinas en cooperativas y otro tipo de organizaciones para que intervengan en los procesos de toma de decisiones y en la formulación de políticas; y ampliar el gasto social para crear una infraestructura que contribuya a aliviar la carga de trabajo de la mujer en las actividades reproductivas (Galán: 4 -6).

La mujer campesina, la que laboró día a día en los tajos de la desesperación, sin más ilusión que la de no perder el pan de cada día y con la esperanza de que sus hijos encontraran algo distinto a lo que ellas tuvieron, ve el futuro tan negro como una mala noche. Ya el tajo se les hace pesado y los años merman su capacidad productora. El pueblo sigue siendo eminentemente agrícola y hay poca esperanza de que la industria derivada de la agricultura las acoja, porque aquí se carece de ella. Ahora con la vejez a las puertas, las manos dolidas y los sueños rotos, habría que preguntarse: ¿Qué será de ellas?

Juan Pedro Pavón Barrena (*Libro de la FERIA*, 2002)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTA, P. I., *Bely, Joyce, and Dublin: Peripatetics in the City Novel*, Gainesville, Florida, Univeristy Press of Florida, 1996.
- BERGER, J., *Pig Earth*, London, Writers and Readers, 1979.
- BERGER, J., *Once in Europa*, London, Penguin-Granta, 1983.
- BERGER, J., *Lilac and Flag*, London, Penguin-Granta, 1990.
- BERGER, J., *And Our Faces. My Heart, Brief as Photos*, New York, Vintage, 1991.
- BERGER, J., *Into Their Labours*, London: Granta Books, 1992.
- ERDRICH, J., "Where I Ought to Be: A Writer's Sense of Place", *New York Times Book Review*, 28 July 1985, pp. 23- 24.
- DIOUF, J., "La FAO celebra el Día Internacional de la mujer con la presentación del Plan de Acción". *FAO Noticias. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación*. Internet. 13-03-97. <<http://www.fao.org/Noticias/1997/970303-s.htm>>.
- GALÁN, B. B., "Aspectos jurídicos en el acceso de la mujer rural a la tierra. Cuba, Honduras, Nicaragua y República Dominicana." *SDdimensions*. Internet. 1-06-1999. <<http://www.fao.org/sd/SPdirect/WPan0033.htm>>.
- HERNÁNDEZ, M., *Obra Completa*. Eds. Agustín Sánchez-Vidal, José Carlos Rovira y Carmen Alemany, Madrid: Espasa-Calpe, 1992.

- KRISTEVA, J., *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*, trad. T. Gora, A. Jardine y L. S. Roudiez, Oxford, Basil Blackwell, 1987.
- KRISTEVA, J., "A New Type of Intellectual: The Dissident." En *The Kristeva Reader*, ed. T. Moi, Oxford, Basil Blackwell, 1987.
- MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria*, Bilbao, Editorial Zero, 1975.
- PAPASTERGIADIS, N., *Modernity as exile. The Stranger in John Berger's writing*, Manchester, Manchester Univ. Press, 1993.
- RANDRIAMAMONJY, M., "Entrevista a la Señora Randriamamonjy, Directora de la Dependencia de la Mujer en El Desarrollo." En *FAO Noticias. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación*. Internet. 13-4-97. <<http://www.fao.org/Noticias/1997/970304-s.htm>>.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., *La vida rural en la España del siglo XX*, Barcelona: Planeta, 1975.
- SARA-LAFOSSE, V., *Campesinas y Costureras*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1983.
- SOTO ANGLI, F. "Entrega alcalde apoyos a mujeres campechanas." *La Revista Peninsular. Seminario de Información y Análisis Político* n.º 562. Internet. 28-07- 2000). <<http://www.larevista.com.mx/ed562/acamp562.htm>>.
- WELTY, E., "Place in Fiction" en *Collected Essays*, New York, Library of Congress, 1994.